



ALFABETIZACIÓN EMOCIONAL PROPIA ANTES QUE AJENA

Las emociones habitan nuestro ser y llevan las riendas de muchos de nuestros pasos. Iluminarlas con la refulgencia de la consciencia, a veces, escapa a la obviedad.

Es difícil dotar de presencia a las emociones de nuestro alumnado sin antes hacer una búsqueda fructuosa en primera persona. Sin este recorrido, podemos llegar a una certidumbre que acuñe términos como la “educación emocional” sin plantearnos que ahí exista, tal vez, una contradicción. Puede que nos confundamos tratando de enseñar algo que ya existe. Caer en la redundancia. Quizá el trazado tenga vías que apuntan más a la conexión con nuestras profundidades o a la afinación de oído, haciéndolo sensible a frecuencias que vibran en una dimensión ignota.

En la escuela se desempeña una tarea que acuna material sensible. Aquella etimología que señalaba la raíz de la palabra educación, poniendo en negrita la importancia de *“sacar de dentro hacia fuera”*, guardaba un tesoro. Quienes estamos guiando esta catarsis, hemos de haber transitado antes esas veredas.

Una taxonomía propia de nuestros sentires es el preludio de un acompañamiento armonioso, que se acerque o si acaso roce, la precisión del latido simbólico. Entender la extensión cromática de nuestras emociones, los hilos de nuestros tirones, la masa madre de nuestro pan, nos coloca, necesariamente, en un lugar real. Se trata también de abandonar el pedestal desde el que nos erigimos en posesión de un conocimiento que es volátil, etéreo y cambiante.

Ocurre que, teniendo en cuenta esto, se trata de escuchar y, en todo caso, ayudar a sacar. Acompañar ese misterio del entendimiento de lo que, simplemente, nos pasa. Abrir abanicos de posibilidades para que se produzca la epifanía en la que lo humano, grande y pequeño, se da la mano consigo mismo.

Desvelar, mostrar, nombrar. Desde un terreno humilde, conocedor de esa complejidad que se presenta en todas sus formas cuando estamos en relación. Colocar y ordenar las emociones sí es algo que podemos guiar, teniendo en cuenta nuestra genealogía y los hitos históricos de nuestro estar en el mundo. No desapegado de la vida ni descarnado, porque entonces será una lección más de cualquier libro de texto. Las emociones trascienden las editoriales, buscan otros canales más humanos donde la evaluación jamás cabría en un examen.

Mar Celadas